

Razones de Cuba

LAS intimidaciones del entramado subversivo contra la Isla contienen muchas historias, tantas como las razones que le asisten al país para defender su soberanía. Los protagonistas que asumieron como misión fundamental enfrentar esos actos desde el inicio de la Revolución, se fueron nucleando en el naciente Ministerio del Interior (Minint), institución que ahora cumple 55 años.

Mientras las intenciones imperiales de aplastar lo conquistado eran cada vez más visibles –incluso hasta hoy–, el país se preparó mejor y las batallas se libraron cada día con más éxito. En el fragor del combate participó todo el pueblo, el que junto al Minint y las tropas de las FAR ha impedido que se borre la historia y se mancille la dignidad de la nación.

A muchos de los más jóvenes les podrá parecer raro, en medio de la tranquilidad y seguridad que se respira hoy en Cuba, que en aquellos años iniciales de la Revolución no había día o noche en que por las costas no desembarcaran armas, en que sobre las montañas no se lanzaran paracaidistas, en que no se produjeran infiltraciones. Había bandas contrarrevolucionarias organizadas por Estados Unidos prácticamente en todas las provincias, hasta en La Habana. Los sabotajes se practicaron en cualquier esquina de barrio, en lomeríos, en tiendas, en hoteles, en cañaverales...

Como aseguró Fidel, contra Cuba “todas las armas fueron empleadas: no solo las armas económicas, que fueron las primeras; no solo las armas militares, que siguieron después, sino que trataron por todos los medios [...] desestabilizar a la Revolución Cubana: la subversión, el sabotaje, las bandas contrarrevolucionarias, las campañas ideológicas, la liquidación de los dirigentes de la Revolución”.

Los servicios de inteligencia de Estados Unidos han seguido actuando por disímiles vías para fabricar líderes, aunar jóvenes, artistas e intelectuales, individuos “capaces” para la “transición” que anhelan. En los bolsillos de reclutadores y reclutados ha puesto año por año millones presupuestados la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (Usaid), por sus siglas en inglés, para financiar grupos contrarrevolucionarios dentro y fuera de este archipiélago, y sembrar propaganda anticubana en Internet y en otros medios, con el objetivo de crear un estado de opinión que

haga creer al mundo que hay muchos en contra de la Revolución.

Entre tanto, Cuba no se ha escondido para decir sus razones. Aunque en ocasiones se vio obligada a ocultar la verdadera identidad de quienes aparentaron servir al enemigo, para descubrirle su ropaje y dejarlo desnudo a la vista de todos. Tan aviesos planes obligaron a un desarrollo constante de medios y técnicas de enfrentamiento, que incluyó la defensa del orden interior, es decir, proteger la vida y los intereses de la sociedad.

Pero, los combatientes del Minint también han tenido sobre sus espaldas la prevención del delito e incluso la tarea de reeducar a los delincuentes. Entre ellos está aquel que después de cumplir el Servicio Militar, ya aprendió las claves de la gran ciudad donde se mueve, conoce de qué modo piensa su gente y sabe cómo hablarles a los bandidos de su sector y a los que son proclives a serlo.

Otros, en diferentes trincheras han soportado cansancio, lluvia, calor, frío, sueño y mosquitos, que cuando se ensañan más y luego de una faena bajo el castigo adicional del salitre, el diente de perro, la nocturnidad, tienen que seguir atentos en miles de kilómetros de costas para bloquear el acceso a narcotraficantes, a cazadores furtivos, al tráfico de personas. O a quienes de modo insensato provocan fuego en los bosques, con perjudiciales impactos de todo tipo, incluido al medioambiente.

Prevenir y disminuir los accidentes del tránsito es otra función de extraordinario valor de los miembros de ese cuerpo armado. Igual que la de quienes se dedican a la extinción de incendios, a la custodia de los bienes del país, a la investigación y esclarecimiento de hechos, al sistema de identificación de personas, a la salvaguarda y garantía de la tranquilidad ciudadana, oficios para los que se necesita aguzar los sentidos, dominar técnicas, estar alertas y listos físicamente, ser disciplinados, llevar consigo la voluntad de aprendizaje y actualización y, sobre todo, tener una alta vocación de servicio público.

Los combatientes del Minint continúan hoy a la sombra de los Mangos de Baraguá, y más de medio siglo después, con esfuerzo, sacrificio, retos diarios, luchan para que la Revolución siga victoriosa y, como dijo Raúl, si alguien tiene que caer lo hará con la dignidad de aquellos que han defendido siempre las razones de Cuba.